

EL MUNDO CHINO

EL NOMBRE EUROPEO DE CHINA

Ahora vayamos a ver lo que sucedía lejos de los mares indios.

Desde el s. XIII en adelante, otro nombre para China, Catay, había ido ganando prestigio en Occidente. Era, según cualquier criterio, un nombre peculiar, relacionado con los Khitai, una tribu que después de establecer un reino en el norte de China, ganó algunas batallas contra los musulmanes. Esto dio a los Khitai un aura impresionante entre los cruzados occidentales que justo entonces luchaban contra el Islam en las orillas del Mediterráneo.

Las leyendas iban incluso más lejos y clamaban que estos Khitai eran de hecho cristianos gobernados por un rey muy sabio conocido como Preste Juan. Fue así como algunos europeos, en especial el papa y el rey Luís de Francia, empezaron a imaginarse una nación extremadamente rica y poderosa en Oriente Extremo, llamada Catay, por los Khitai que allí vivían-. Esta era la Catay que los viajeros occidentales del siglo XIII buscaban cuando emprendían viajes hacia las estepas de Asia Central. Este era también el nombre que dio a China William de Rubruk, un fraile franciscano que, en el siglo XIII, fue encomendado una misión por el rey de Francia para reunir información sobre los tártaros. Este llamó a los chinos "catayos", y quedó tan impresionado por estos que fue el primero en decir que Catay y Sérica eran, de hecho, el mismo lugar.

Unos años después de Rubruk, llegó Marco Polo, quien embelleció Catay con poderosas imágenes de riqueza y civilización urbana. Lo extraño es que se supone que Marco Polo navegó por el Océano Índico, y, aunque atracó en varios puertos, tanto en este como en el Golfo Pérsico, no menciona a los Sin. Aunque, para muchos, sus historias eran demasiado fantasiosas, su influencia en la realización de mapas fue decisiva y Catay apareció por vez primera en los mapas occidentales del siglo XIV.

Este es el mapa catalán de Cresques, que presenta claramente a Catay en el Extremo Oriente, con su gran capital, sus numerosas ciudades amuralladas y su sabio y brillante rey. Esta preeminencia de Catay aparece en los relatos de Ruy de Clavijo, un viajero castellano que en 1403 fue enviado por el rey de Castilla a Samarcanda como embajador de Tamerlán. Cuando cruzó el altiplano iraní, describió las riquezas traídas a Ormuz, del golfo Pérsico, por los navíos de Catay. Para los europeos del siglo XV, Catay era una entidad real sobre la que estaban reuniendo información fidedigna.

Ruy de Clavijo narra la llegada de los embajadores catayos a la corte de Samarcanda y las humillaciones que recibieron por parte de Tamerlán. Encontraremos de nuevo a Catay en el mapa de Fra Mauro, realizado a mitad del siglo XV. Su mapa mostraba un conocimiento náutico insólito del Océano Índico, pero solo muestra Catay y Sérica en la esquina más lejana de Asia y no hay mención alguna de Sin. China apareció en los mapamundis después de que apareciera América en el famoso mapa de Waldsemüller de 1506, donde una silueta alargada de América aparece tímidamente en el oeste por primera vez.

El popular nombre Catay del siglo XIII todavía perdura en el Extremo Oriente, junto con otros nombres de Marco Polo como Quinsay, como denominó Hangzou, y Mangi, el sur de China. A decir verdad, esos 2 nombres, Catay y Qin, nunca se asociaron. Catay no encontró nunca entrada en la India, como tampoco lo hizo Qin lo hizo en Europa. Fue una gran sorpresa para Vasco da Gama oír el nombre de Chin cuando llegó por primera vez a la India en 1498. En la costa de Malabar encontró incluso nombres de lugares chinos que perduraban de tiempos anteriores, cuando había un fuerte vínculo comercial entre los chinos y los indios. Cuando los portugueses se desplazaron hacia oriente y se preparaban para la conquista de la fortaleza de Malaca, el nombre de Qin se mencionaba tan a menudo que el rey de Portugal se vio forzado a decir a sus delegados: "Preguntad sobre los chinjs, quién son y con qué comercian".

El nombre de China aparece por primera vez en un mapa en 1529. Diego de Ribero, que principalmente trabajaba con información recogida por la expedición de Magallanes, la primera en circunvalar el mundo, dibujó un mapa en el que América emergía de las olas, mientras que una vacilante China aparece en Oriente Extremo. No obstante, Diego Ribera no parece seguro de la localización y tamaño exactos de China. Fue en 1570 cuando China y América encontraron de manera simultánea un lugar en los mapas occidentales. Ambas aparecen en el primer atlas del mundo realizado por Abraham Ortelius. El atlas contiene 53 hojas, y China ocupa una de ellas con su nombre claramente señalado y destacando su Gran Muralla. Aun así, en el mapamundi del inicio del atlas de Ortelius, China comparte sitio con un resistente Catay.

Para acabar esta clase, recordemos que, como ya hemos visto, hasta el siglo XVI, el nombre usual para China en Europa occidental era Catay, mientras que en el Océano Índico era Sin. Pasarían aún algunos años antes que Occidente entienda que Sérica, Catay y Sin o China eran lo mismo. El mérito lo tiene Martín de Rada, un agustino castellano que viajó a China en 1575 y declaró al fin, y por primera vez, que la entidad que los chinos llamaban Daming era la misma a la que el veneciano Marco Polo llamó Catay, y que este país era China.